

señanza, convertir á México en una gran Nación, respetable á los ojos de los pueblos cultos y respetada por todos; infundiéndole nuevo vigor y nuevo aliento y nueva vida, y haciendo que el árbol frondoso de la República arraigue para siempre en nuestro suelo, y que crezca, y se desarrolle, y extienda y eleve hasta el cielo sereno y puro de la paz las verdes cimas; haciendo en fin, de la vasta familia mexicana un grupo unido, fuerte, poderoso, rico, próspero, feliz, capaz de marchar en consonancia con los pueblos civilizados del Orbe hácia el cumplimiento de los gloriosos destinos de la humanidad.

## PORFIRIO DIAZ.

*COMPOSICION poética, pronunciada en el Teatro Juárez por el Sr. Celedonio Junco de la Vega, la tarde del 23 de Diciembre de 1898, con motivo del Certamen Literario que se dió en dicho Teatro en honor del Sr. Presidente de la República.*

Cruzaba yo los deliciosos campos de la niñez florida cuando al heróico puerto donde el destino me lanzó á la vida, llegaba, de la pólvora entre el humo y al fragor de los broncees, ese bizarro triunfador. Entonces rasgaba el cielo la segunda aurora de Abril, la aurora misma que nueve años atrás en Puebla dora, con su luz inmortal, la altiva frente de ese soldado cuyo arrojo abisma.

Con mi infantil curiosidad creciente, en aquella alborada, ansié de cerca contemplar la noble figura del guerrero cuya espada, en cien proezas fulguró á la lumbré del sol de las victorias. Mas solo vi la loca muchedumbre, que en la ciudad hervía, aclamar al caudillo que, señalando la radiosa cumbre, en el instante aquel aparecía como la encarnación de la grandeza futura de la patria. Pero luego, cuando dejaba mi ciudad nativa de su ardorosa hueste á la cabeza, para lanzarse á la tenaz campaña, extático le ví; profunda y viva fué mi impresión; extraña mezcla de orgullo y pasmo sacudía mis nervios impaciente. Ese—me dije, loco de entusiasmo—ese es el paladín noble y ardiente, ese el guerrero audaz y vigoroso que á sangre y fuego, con valor que aterra, para sus sienes arrancó el pomposo

lauro del vencedor. Allí se erguía firme y apuesto en su corcel de guerra.

Y lanzóse á la lid ruda y bravía, y se le vió, para su nueva gloria, coronar su heroísmo y su osadía con el triunfo más grande de su historia. Más grande, sí, porque si el héroe un día, indómito y osado, ante invasoras armas puso el pecho, llevando altivo en su pasmosa audacia la Libertad por símbolo sagrado, por fuerza secular lá del Derecho y por alto ideal la Democracia; si orgullosa le vió la patria entera defendiendo el honor de su bandera, más grande fué su gloria cuando trajo este fulgente símbolo: El trabajo. Más grande fué cuando á su pueblo dijo: "Empuña la barreta, y que á tu golpe surja en chispas de oro bajo el peñón la veta. En el abierto surco la semilla arroja, que mañana devolverá la tierra desde el fondo una espiga que ufana sacuda al viento su penacho blondo. En impulsar la máquina potente utiliza la rápida corriente que de la luz al prodigioso beso con los tonos del iris se colora. Fija la doble cinta paralela para que cruce—heraldo del Progreso—la audaz locomotora. Tiende el hilo sutil por donde vuela —ala invisible—el pensamiento humano. Establece el taller, funda la escuela; de la eléctrica luz las claridades

difunde en tus ciudades. En hierro, en piedra, en bronce, levanta la figura portentosa de aquellos que la sangre de sus venas derramaron en lucha pavorosa por darte horas serenas. Deja el arma fatal que solo vierte, en medroso relámpago la muerte. Obediente á mi voz fuiste á la guerra y en ella ví tu arrojo y tu heroísmo. Hoy te brindo la paz; sus altos dones llevarán á tu débil organismo todas las pulsaciones de una fecunda vida. Cerremos á la patria tanta herida. ¡Cuadro desolador el que á los ojos nos ofrece la tierra por la que intenso amor el alma encierra: duelo, miseria, lágrimas, despojos! Pero llegó el instante: siempre serán, después de la borrasca, el cielo más azul, más fulgurante la luz del sol, la atmósfera más pura. ¡Surja ya de su ruina y sus escombros imponente y gallarda la figura de esta patria; que yo sobre mis hombros, —Atlas del siglo que asombró á la historia— la llevaré á lo excelso de la gloria!" Dijo, y el pueblo que sumiso y noble sigue las huellas del viril guerrero cuando al marcial redoble vibra la hoja del invicto acero, también oye su acento de profeta cuando á la lid pacífica le llama. . . . y ahí teneis el vasto panorama que nunca describir soñó el poeta. Fuerte, y erguido en la radiosa cumbre,

contemplad al titán: la edad no abate esa frente que ayer ennegreciera el humo del combate.

En la lid y en la paz fué su bandera símbolo del honor; su vida entera una epopeya fulgurante ha sido; y el pueblo que le enzalza conmovido grande le mira cuando airado blande el flamígero rayo en la pelea; pero le vé más grande cuando glorioso triunfador, ondea su lábaro de paz, á cuya sombra, feliz la patria al florecer asombra.

Os ví, señor, cuando surgió esplendente el nuevo sol de vuestra limpia fama, y el alma os vuelve á contemplar sonriente cuando ese sol de ofuscadora llama, en la mitad del amplio firmamento un mar de luz deslumbrador derrama.

¿Quién vuestra obra colosal no admira? ¿Quién hasta voz no eleva el pensamiento? ¿Qué palabra, qué lira no vibran para vos con el acento que en lo grande del mérito se inspira? Por ley fatal, indestructible, el paso dirigis, como todos, á la muerte: el sol de vuestra vida tendrá ocaso; que en sombra y polvo el hombre se convierte.

Pero ese limpio foco soberano que vuestras glorias ínclitas pregona, y que fulgura en la gigante zona de nuestro hermoso cielo americano, allí, donde hoy está, perennemente, sin temer del futuro los severos juicios, irradiará con luz potente, como alto orgullo de la edad presente y asombro de los siglos venideros.

## A MONTERREY.

Mi corazón estalla y se estremece De febril entusiasmo y alegría, Y el ángel de la Gloria se aparece Bañado en luz ante la vista mía! La ardiente fantasía Sus alas brillantísimas despliega; Vuela hácia el sol y hasta su disco llega! Mágico ardor mi pensamiento inspira, Y porque el arpa sonora vibre, El aire busca de los campos libre Y ávido el pecho de placer respira! ¡Oh hermosa Monterrey, perla del Norte, Cómo tu gala y esplendor hechiza! ¡Cómo acuden las gentes á millares Para quemar incienso en los altares De la gentil y bella frontera! Vienen á mí rumores de talleres, Ecos de rizas, canto de mujeres, Por todas parte la ventura avanza,

Para llenar las almas de esperanza Y mostrarte á los mundos como eres! Llegó al fin para tí la bienandanza Que el porvenir te trajo, Después de la faena Y de las rudas horas del trabajo! Tu atmósfera serena Deja mirar el cielo transparente, Y el aura mansa de perfumes llena Se aduerme sosegada en la corriente. ¡Es la hora misteriosa! Lo mismo que una hermosa Cuando temblando aguarda Al amado feliz, tu te engalanas. No tiembles, ya no tarda, El es la Patria, y con su amor te engrías, Y de placer inmenso te sonrías Como sonrías el sol de tus mañanas! Vas á abrirle tu seno,

Vas á mostrarle todo lo que vales,  
Para que sepa amarte como bueno  
Y triunfes del amor de tus rivales!

Vas á enseñarle el cerco magestuoso.  
De tus altivas mágicas montañas,  
Que tu frente coronan,  
Todas las obras que tu celo abonan,  
El oro que se esconde en tus entrañas,  
Y el humo de tus fábricas que ondea  
Sobre la alta y enhiesta chimenea!

Vas á enseñarle el fruto de tu industria,  
De la ruda labor los resultados,  
Cosechas de tu afán y tus desvelos;  
Cómo las salas del trabajo alifias,  
Y como se cultivan tus campiñas  
Bajo el cristal inmenso de los cielos.

Vas á decirle cómo la fortuna  
Hoy te halaga en ardientes regocijos,  
Y que feliz te sientes cual ninguna,  
Al conmover las almas una á una  
En los pechos viriles de tus hijos!

Vas á decirle que el discreto ingenio,  
El patriótico ardor, la fé robusta,  
De la patria adorada en el procenio,  
Alzan un trono á la Justicia augusta!

Justicia es el amor al ciudadano,  
Es la luz en su hogar, la fé en su pecho,  
Y ella es también el sentimiento humano  
Que aduna á la razón con el derecho!

Justicia es la equidad, es el cariño  
Que establece el taller y abre la escuela,  
La generosa protección al niño  
Que cuna y rango en el saber nivela!

Todo eso tienes, Monterrey, por eso  
Mereces de la Patria el agasajo,  
Y si de ella es la gloria del Progreso,  
Tuyo es el triunfo que te dá el trabajo!

Que prosigas así la hermosa ruta,  
Y no se extinguirá la noble arteria

Que dá la vida al que vigor disputa,  
Ni llamará á tus puertas la miseria,  
Ni el negro velo que la faz enluta,  
Envolverá tu cielo de colores  
Cuando descende el sol y en su luz bañas  
En las tranquilas siestas,  
Los altos picos y las altas crestas  
De tus ricas y espléndidas montañas!.....

Adios hermosa, adios ciudad querida,  
Te vas á despojar de tu atavío;  
Mas de tanto esplendor y tanta vida  
Lleva un hondo recuerdo el pecho mío!

De los arcos de triunfo que elevaron  
Amor y patriotismo,  
Morirán las guirnaldas y las flores  
Y caerán sus festones tricolores;  
Pero ya nos contaron

Cuánta es tu gratitud y tu civismo!  
De tus carros triunfales

La alegórica enseña y la alta muestra,  
Va á desgarrar tu poderosa diestra;  
Pero ya nos dijeron cuanto vales!

La verdad, en los ecos de la fama,  
Lo sabrá divulgar por todas partes  
Lanzando por los aires su proclama!  
Proteja Dios tus ciencias y tus artes,  
Y tu virtud, tu celo y tu pericia,  
Proteja la Justicia.

Mí humilde y rota lira  
Vibrando siga con sonoro acento  
En las almas del pueblo que me inspira!  
¡Siento en mí desbordar su sentimiento!

El gozo que me llena,  
En este canto su regazo acoja,  
Mientras la augusta Libertad, serena,  
Palmas y lauros á sus pies arroja!

Monterrey, Diciembre 23 de 1898.

JOSE PEON Y CONTRERAS.

## EL LAUREL Y LA OLIVA.

*HIMNO compuesto por el Sr. José Arrese y cantado en el Teatro Juárez por los alumnos de ambos sexos de las Escuelas Oficiales, la tarde del 23 de Diciembre de 1898, con motivo del Certamen Literario que se dió en dicho Teatro en honor del Sr. Presidente de la República.*

CORO.

Salve egregio, valiente soldado  
Cuyo brazo, blandiendo el acero,  
A la patria del yugo extranjero  
Supo un día glorioso librar,

Salve ilustre, abnegado patricio,  
Que en la lucha también de la idea,  
Sobre ruda y sangrienta pelea  
Ha sabido la paz cimentar.

ESTROFA 1ª

Del laurel á la espléndida sombra  
Fué la guerra á cantar su victoria,  
Y sentose á su lado la gloria  
Las proezas del héroe á cantar;

Más el bravo adalid con su espada,  
En arranque de noble ardimiento,  
El laurel derribó en un momento  
Y una oliva plantó en su lugar.

ESTROFA 2ª

De la oliva á la plácida sombra  
Cobijose la ciencia confiada,  
Y á escuchar su palabra sagrada  
Fué afanosa la inquieta niñez.  
Y la ciencia, leyendo en la historia,  
Del caudillo contó las campañas:  
Y aplaudió la niñez sus hazañas,  
Y el laurel ha plantado otra vez.

## SIMULACRO DE GUERRA

*que deberá efectuar próximamente la guarnición de la Plaza de Monterrey, el día que se cite por la Orden General.*

### ACCION DE ENCUENTRO.

El hecho de armas tendrá lugar en el llano, que se encuentra al S. O. de la Estación del Ferrocarril Nacional, y el cual afecta la forma de un paralelogramo de 700 metros de Oriente á Poniente y 500 de Sur á Norte. La calzada Unión desemboca en el mismo, casi en la parte media de la cabecera Oriental, y á la izquierda de ella está la fábrica de Moebius, á que se hace referencia en las explicaciones, que es un edificio de dos pisos. La vía del Ferrocarril Nacional limita el llano por el Norte, estando unos 60 metros hácia el centro del mismo, adelantadas de esa vía y á 200 metros de distancia una de otra, la casa amarilla y caballeriza de Randle, á las que se aludirá, construidas de madera; por el Poniente y el Sur, una rala ceja de huizache delimita el campo, estando á ese último rumbo, en línea con tal ceja, la casa Guzmán, que ha de citarse, frente á la expresada caballeriza Randle. En medio del llano hay dos pequeñas casas de madera y piedra.

En el croquis respectivo se representan otros detalles.

Uno de los bandos combatientes lo componen:

5º Batallón con 400 hombres; 9º Batallón con 350; Colegio Civil con 150, Gendarmería Fiscal con 25 ginetes y una Sección de Artillería. Total 925.

Otro bando lo forman:

18 Batallón con 400 infantes; 3er. Cuadro 124; Caballería 300; una Sección de Artillería; Ambulancia 20. Total 844.

El primer bando se halla en marcha de Oriente á Poniente, sobre la Calzada Unión, por el Lazareto, llevando 300 metros adelante su vanguardia, que la forma el Colegio Civil, y su descubierta 800 metros adelante de la vanguardia, que la componen los 25 hombres de la Gendarmería Fiscal. La Sección de artillería irá entre los dos Batallones que forman el grueso de la fuerza.

El segundo bando viene del Poniente hácia el Oriente: en el Ferrocarril Nacional trae su infantería y artillería; con la debida anticipación ha adelantado su caballería; pero el ferrocarril, en su rápida marcha, rebasa á la caballería.

I. Los 25 hombres de la Gendarmería Fiscal, procedentes de la Calzada Unión, llegan al llano y dispersándose en tiradores lo reconocen al trote largo, explorándolo de Oriente á Poniente; al llegar al final del mismo, miran venir de lejos el ferrocarril, donde presumen llega el enemigo, toman terreno á retaguardia, y vuelan con dinamita los rieles en el trayecto que media entre la casa amarilla y las caballerizas de Randle, para entorpecer el avance, quedando ocultos unos hombres de esa fuerza en el extremo Poniente. Hecho esto, huyen los ginetes á las citadas caballerizas á ver el resultado de su obra.

II. Llega el ferrocarril á donde el camino ha sido destruido, y comienza